De hoy en adelante Costa Rica y Panamá marcharán del brazo y si traspasan sus fronteras, será para brindarse los productos de su suelo y prestarse alivio en sus horas de quebranto.

Loor y gloria también a las Cámaras Legislativas de estos países, que con altura de ideas supieron secundar proyectos de genuino panamericanismo!

Ante el altar excelso de la nación donde arde el fuego vivo del patriotismo, como delante de ese otro altar sagrado donde cada mañana suben al cielo las ondas de incienso llevando al trono de Dios las oraciones de la Iglesia ... nosotros ciudadanos de esta patria que veneramos porque es asilo de cívicas virtudes y nobles libertades ... y como hijos de esta otra Madre cariñosa en cuyo regazo bebimos la luz de la fe ... hoy más que nunca habremos de caer de hinojos ante la majestad suprema del Dios de las naciones en actitud de profundo agradecimiento.

La voz oficial de la Iglesia de Costa Rica, representada aquí en sus altos y legítimos Jerarcas, con su Cabildo y su Clero, con sus fieles de todas las categorías sociales, bendice y aplaude con entusiasmo ferviente el acontecimiento que aquí nos congrega y le pone el sello de su más alta aprobación al entonar por los labios de nuestro dignísimo Prelado el himno grandilocuente del *Te Deum*, con que ella acostumbra celebrar los hechos memorables.

Señor Salva a la República, Señor salva a su Presidente!

Señor, salva a la nación panameña, Señor salva a su Presidente!

Declaraciones de los dos Presidentes

"Recordemos, distinguidos colegas, este día de hoy como uno de gloria para nuestras dos naciones. El homenaje en honor del Primer Mandatario de vuestra nación y del huésped que os habla agradecido es seguramente raro, acaso único en sus antecedentes y en sus proyecciones futuras; y así, bien se nos ha de permitir que sin la más leve jactancia, lo inscribamos con caracteres áureos, como una enseñanza, en los anales de la profesión en nuestras tierras de América. He dicho ENSEÑANZA, pero si me fuese dado aunar al mío propio el modo de pensar y de sentir del Excelentísimo Señor Presidente de Costa Rica, añadiría para completar mi reconocimiento hacia el Gobierno y el pueblo hospitalarios, que la fecha de hoy ha de ser también señera a panameños y costarricenses en nuestra vida de relación futura. En este sentido deseo empeñar solemnemente mi palabra, en cuanto a mí mismo atañe; y cumpliré el compromiso contraído, por todos los medios a mi alcance, sorteando cuantos escollos pudiesen salirme al paso, a fin de lograr en lo sucesivo una inteligencia más franca, cordial y estrecha, caldeada por el aprecio, el afecto y el respeto mutuos, entre nuestras dos nacionalidades y entre nuestros dos pueblos".

(Del discurso del Sr. Presidente de Panamá, Dr. don Arnulfo Arias, en la recepción de la Facultad de Medicina, en la noche del 15 de julio de 1941).

"Pero vuestra gentil invitación no ha visto sólo la condición de colegas que, muy honrosamente, representamos el distinguido Doctor Arias y yo, sino que deseáis testimoniarnos vuestra simpatía por haber zanjado de un tajo—como ha dicho el Dr. Agüero—, la vieja controversia limítrofe entre Costa Rica y Panamá.

Yo os quedo muy reconocido por esta demostración de vuestra simpatía y os afirmo, con una voz que surge de lo más profundo de mi corazón, que en esta entrega total en que me he consagrado al servicio de la Patria, y con la ayuda del Cielo, podré realizar grandes o pequeñas conquistas en su beneficio, pero que ninguna me parecerá mayor que la de haber contribuído a cegar para siempre jamás, una fuente de inquietudes y de mal entendidos, y de haber enarbolado sobre la línea divisoria con nuestra querida hermana del Sur, una limpia bandera de fraternidad americana.

Ello fué posible porque los dos gobernantes, libres de prejuicios, sólo nos inspiramos en la justicia y en la razón; por la perseverante y patriótica actuación de nuestros colaboradores; por la cordura y buen sentido de nuestros dos pueblos y porque el Dr. Arias y yo no nos olvidamos de que es condición primordial de un gobernante escuchar con atención y con cariño los latidos del corazón colectivo.

En las márgenes del Sixaola sellamos con un abrazo leal el Doctor Arias y yo, una disputa centenaria. Ya no hay peligro de que en alguna hora del futuro en sus aguas se reflejen armas agresoras de ninguno de estos países hermanos; cuando, en cambio, se copie en ellas la Cruz del Redentor podremos pensar que desde arriba, se está signando hasta para el más remoto porvenir el entendimiento fraternal de estas dos repúblicas de América".

(Del discurso del Sr. Presidente de Costa Rica, Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia, en la misma recepción).